

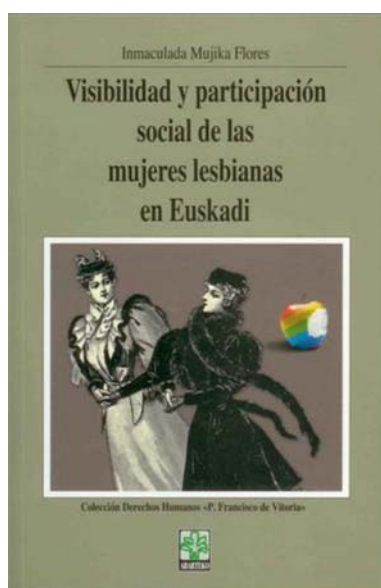
Título:

VISIBILIDAD Y PARTICIPACIÓN SOCIAL DE LAS MUJERES LESBIANAS EN EUSKADI

Conclusiones de un trabajo realizado con una beca de investigación aplicada (Convocatoria de la institución del Ararteko Periodo 2005-2006 -BOVP de 11-11-2005) finalizado en Bilbao septiembre de 2007.

Autora:

INMACULADA MUJIKA FLORES. Socióloga y psicóloga de ALDARTE “Centro De Atención a Gays, lesbianas y transexuales”.



Introducción:

El déficit de visibilidad lesbiana se encuentra tanto en el origen como en la motivación de esta investigación, cuyo objetivo ha sido la adquisición y el fomento de un mayor conocimiento de las causas que la provocan así como de las consecuencias que esta invisibilidad tiene para las lesbianas en particular y para la sociedad en general.

En el dibujo de la realidad de la homosexualidad y el lesbianismo en la CAPV cabe destacar un hecho: la desigual presencia pública de hombres y mujeres homosexuales que se traduce en *un marcado déficit de visibilidad social de las lesbianas*. No existen, en la práctica, mujeres que se reconozcan como lesbianas en el ámbito público, ni el lesbianismo tiene la diversidad de personas conocidas que en la actualidad tiene la homosexualidad masculina. Como resultado, la representación social de la homosexualidad es fundamentalmente masculina. Es muy posible que en estos momentos las lesbianas vascas estemos mejor representadas en la ficción que en la realidad a través de los personajeslésbicos que salen en las series que se emiten en las cadenas de televisión (Hospital Central, Aquí no hay quien viva, Siete Vidas, The L Word, etc.).

Hablar de *la invisibilidad lesbiana* es ya un tópico, una especie de coletilla que acompaña a las definiciones de qué es ser lesbiana. Desde que nació el movimiento lesbiano ha sido y es todavía un tema estrella. “La llamada *invisibilidad de las lesbianas* es un hecho, funciona como un axioma que explica de por sí todas las situaciones en las que una lesbiana puede encontrarse”¹. Pero en realidad es algo más que un hecho aceptado sin más. El déficit de visibilidad lesbiana es un asunto que nos preocupa, y mucho, a las mujeres que trabajamos día a día en el ámbito del lesbianismo, ya que la impresión que solemos tener es la de que, a medida que es más notoria y reconocida la presencia pública de gays, más se entierra o más se invisibiliza (como se quiera) la existencia pública de la mujer lesbiana. Pareciera que lo

¹ GIMENO BEATRIZ, *Primeras caricias*, Madrid, Edición de la Tempestad, 2002, p. 12

gay diluye la realidad lesbiana.

La visibilidad lesbiana no es un tema de discreción. Esta es una cuestión que no es posible, siquiera, poner a debate o a discusión, ya que parto de que el nivel de privacidad que cualquier mujer escoja para su práctica sexual es perfectamente legítimo. Esta investigación no ha tenido como objetivo la reflexión acerca de la discreción o la intimidad en las relaciones sexuales, temas a los que se recurre con facilidad cuando se analiza o se discute sobre la invisibilidad lesbiana. Si la falta de visibilidad social de las lesbianas fuera una cuestión de elección en la que éstas eligen vivir en la intimidad su sexualidad, sería evidente que no existiría *el problema de la invisibilidad lesbiana*. Pero existe, y además como un problema que no sólo tienen las lesbianas sino que también tiene la sociedad en su conjunto.

El ocultamiento y el secreto en el que ha estado envuelto el lesbianismo, ya no por décadas, sino por siglos, es expresión de una sexualidad hegemónica que define el comportamiento sexual normal como *el heterosexual* y que sigue siendo profundamente sexista negando tradicionalmente la capacidad y autonomía sexual de las mujeres. Esta ideología sexual provoca la estigmatización de las personas cuyos comportamientos no son heterosexuales y la subordinación de la sexualidad femenina a la masculina. En definitiva, la invisibilidad de las lesbianas en nuestra sociedad es resultado de unas ideas acerca de la sexualidad que no han concedido importancia a la sexualidad de las mujeres y como contrapartida no han dado crédito a la existencia de lesbianas.

La visibilidad es parte de un complejo proceso individual que empieza con el descubrimiento del lesbianismo, sigue con la aceptación del mismo y acaba en el acto de hacerse visible. La visibilidad no es un acto gratuito que se hace sin más. Para llegar a poder decir “no soy heterosexual, soy lesbiana” las mujeres entrevistadas han tenido que realizar un gran trabajo para enfrentar miedos, culpabilidades, sentimientos de diferencia o rareza, prejuicios, etc. Por lo general, no les ha resultado, ni les resulta, fácil hacerse visibles porque son conscientes del gran significado social que conlleva y porque lo hacen en

contextos sexistas y tendentes al prejuicio. *La Visibilidad Lesbiana es el acto de hacerse visible y, lo es sobre todo, los grandes esfuerzos individuales y colectivos que se encuentran tras este acto.*

A las personas homosexuales en general y a las lesbianas en particular, se les ha negado de forma sistemática el poder y la influencia en la sociedad. Como ya se ha dicho en los planteamientos teóricos la heterosexualidad se presenta como un factor dominante ejerciendo su poder a través de la homofobia y el sexismo. En este orden de cosas la interiorización de los mensajes culturales e ideológicos sobre sexualidad que se suponen son verdad y la invisibilidad o la “visibilidad sugerida de manera negativa”² se convierten en mecanismos imprescindibles que fomentan el alejamiento de las lesbianas de los espacios sociales, su bajo estatus y autoestima.

La visibilidad tiene mucho que ver con el empoderamiento³ de las lesbianas en nuestra sociedad. En este sentido, se entiende la visibilidad como un proceso que tiene dos dimensiones, una individual y otra colectiva:

- *La individual* implica un proceso mediante el cual las mujeres lesbianas se ven con la facultad y la confianza para responder a sus propias necesidades, optar, ser y mostrarse hacia la sociedad como mujeres con deseos afectivos y sexuales hacia otras mujeres desarrollando la capacidad de negociar e influir en la naturaleza de sus relaciones y de las decisiones que tomen dentro de ella.

- *La colectiva* significa el fomento del protagonismo de las lesbianas como grupo social para impulsar cambios positivos en las situaciones que viven. Así, las lesbianas toman conciencia de sus derechos e intereses y de cómo estos se relacionan con los de otras lesbianas con el fin de lograr un

² GIMENO, BEATRIZ, *Historia y análisis político del lesbianismo. La liberación de una generación*, Barcelona, Ed. Gedisa, 2006, p. 325

³ El empoderamiento es una estrategia por la cual las personas fortalecen sus capacidades, confianza, visión y protagonismo como grupo social para impulsar cambios positivos de las situaciones de exclusión que viven. Más información en *Empoderamiento* Clara Murguialday, Karlos Perez de Armiño y Marlen Eizagirre. En <http://dicc.hegoa.efaber.net>

impacto más amplio del que se podría alcanzar por separado. La visibilidad toma un significado profundamente social y político.

Metodología empleada:

Para la consecución de objetivos y la confirmación de hipótesis he seguido el método cualitativo de investigación cuyo propósito no solamente es describir la realidad sino interpretar la dimensión simbólica del lesbianismo en términos de falta de reconocimiento y visibilización.

La principal fuente de información han sido las entrevistas en profundidad realizadas a 18 mujeres lesbianas para la obtención de sus relatos de vida. Entrevistas de tipo biográfico orientadas a conocer las experiencias vitales de las mujeres lesbianas a través de periodos claves: la infancia, adolescencia, juventud y adultez y a través de los entornos en los que se mueven. He buscado en estas entrevistas una descripción densa de la memoria sobre las distintas realidades y vivencias del estigma y la discriminación, la invisibilidad, la construcción de la identidad y la participación social.

Para el acceso a las mujeres entrevistadas he tenido en cuenta, en primera instancia, la complejidad que en sí tiene el propio término “lesbiana”, cuyo significado es cultural e históricamente muy versátil, amplio y bastante falto de consenso entre las propias mujeres. He asumido un concepto de *lesbiana* en su plena acepción, es decir, consideraré que lesbianas son aquellas mujeres cuyos (principales) intereses emocionales, psicológicos, sociales y sexuales se dirigen a otras mujeres aunque estos no estén abiertamente expresados. Además he entendido que estos intereses dirigidos a otras mujeres no tienen que estar por necesidad ligados ni tener necesariamente la misma fuerza en todas las mujeres. He incluido en esta acepción a aquellas mujeres que no aceptan una identidad lésbica y que no se llaman a sí mismas lesbianas, pero que están dentro de una experiencia lésbica.

La muestra de mujeres seleccionadas ha sido lo más diversa y aleatoria que he podido. Para esta selección he escapado de mi círculo más íntimo de amistades y en la medida de lo posible de las mujeres que tenía más cercanas por mi trabajo en ALDARTE. En ningún caso la muestra de mujeres seleccionadas debe tomarse como representativa o como “lesbianas tipo” dentro del colectivo de mujeres lesbianas. Han sido seleccionadas en virtud de sus propias historias y de los acontecimientos que les ha tocado vivir, en cualquier caso son inestimables las informaciones claves y valiosísimas que me han aportado.

Los criterios utilizados para la selección de las mujeres entrevistadas han sido los siguientes: La edad, lugar de residencia, presencia de discapacidad física o psíquica, grado de visibilidad respecto al lesbianismo, el estatus social y económico, participación en un grupo de gays y lesbianas, la maternidad, presencia de sentimiento religioso, la transexualidad y la inmigración.

De las 18 entrevistas, 9 han sido realizadas a mujeres con residencia en Bizkaia, 5 en Gipuzkoa y 4 han sido hechas a mujeres residentes en Araba. Todas las entrevistas se han realizado entre los meses de septiembre de 2006 y enero de 2007. Han tenido una duración media de una hora y media.

Ser visibles en una sociedad que relega a las mujeres a un segundo plano. condicionamientos de género que limitan la visibilidad lésbica:

La visibilidad se nutre de referentes históricos y actuales, de los medios de comunicación, del espacio público, del reconocimiento social de la sexualidad, del poder político, etc. y todas estas cosas son deficitarias para las mujeres. Así que es relevante tener en cuenta que las lesbianas no están situadas en el mismo plano social y económico que los gays, por lo que se hace imprescindible para examinar las condiciones en que se da la visibilidad lésbica realizar un acercamiento basado en la perspectiva de género.

1-Las supuestas ventajas de la invisibilidad lésbica:

Durante años se ha señalado la mayor permisividad de la sociedad hacia el lesbianismo, existiendo la idea bastante popular de que las lesbianas han podido vivir mejor que los gays porque fácilmente han podido camuflarse bajo el apodo de amigas (ir de la mano, acostarse en la misma cama, etc.) sin levantar sospechas. En esta línea la invisibilidad en ciertos momentos históricos se percibe como una ventaja.

Habría que cuestionar las aportaciones de la invisibilidad al desarrollo de las lesbianas, no compartiéndose la valoración histórica que se hace del tema afirmando que la invisibilidad nunca ha sido buena. En esta línea hay que tener en cuenta que históricamente, aparte de la homofobia, han sido la indiferencia y el no reconocimiento ni social ni legal, las cuestiones que han obligado a las mujeres lesbianas a permanecer en la invisibilidad, la cual resulta ser “una característica específica de la lesbofobia y no de la gayfobia, donde ocurre lo contrario”⁴. Estas cuestiones no pueden ser interpretadas como la existencia de una mayor tolerancia social hacia el lesbianismo respecto de la homosexualidad masculina sino como el signo de “una actitud mucho más despreciativa, reflejo de una misoginia que, al hacer de la sexualidad femenina reflejo del deseo masculino, hace impensables las relaciones eróticas-afectivas entre mujeres”⁵.

La mirada sexista hacia la sexualidad de las mujeres determina la invisibilidad en la que secularmente se desenvuelve la sexualidad de las lesbianas condicionando de forma notable el cómo se perciben a sí mismas, los sentimientos sobre su sexualidad, las maneras en cómo viven sus primeras experiencias afectivas y las relaciones que establecen con las demás personas. La histórica militante feminista y lesbiana, Empar Pineda⁶ recuerda que “el hecho de pasar desapercibidas para la mayoría de la gente que nos rodea, aunque nos da un amplio margen de actuación sin quedar expuesta a

⁴ GIMENO, BEATRIZ, Op. Cit., p. 325

⁵ BORRILLO DANIEL, *Homofobia*, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2001, p. 30

⁶ PINEDA EMPAR, “Lesbiana, yo soy lesbiana, porque quiero y me da la gana”, J.A. Herrero Brasas, *La construcción de una cultura queer en España*, Madrid, Ed. Egales, 2007, pp.318-9

reacciones contrarias, tiene un enorme coste social. Siempre que no rompas los márgenes, más allá de los cuales no hay posibilidad de confusión, de pasar desapercibida, puedes vivir relativamente tranquila, nadie sospechará que eres lesbiana. Pero, ¿a cambio de qué?. De que tu invisibilidad sea tan total que, en realidad, *no existes*".

El gran coste social de la invisibilidad para las mujeres ha sido la no existencia y refugiarse en una discriminación que en realidad no se combate. La invisibilidad lésbica ha significado que no se existe ni para bien ni para mal y cabría preguntarse si en nuestra reciente historia lo peor que le ha podido ocurrir al colectivo de lesbianas ha sido no sufrir los efectos directos de la ley de peligrosidad social y rehabilitación social⁷. En este sentido, sería interesante dotarse de instrumentos analíticos para analizar la controvertida historia de las lesbianas⁸ desde unos parámetros más vinculados a la opresión específica de la mujer, y para no hacerlo exclusivamente desde parámetros masculinos centrados en la represión legal y policial. Un estilo de represión de la homosexualidad que históricamente no ha sido aplicada a las mujeres porque en sus presupuestos básicos no se las tenía en cuenta a la hora de definir a quién podía ir dirigida. Esta ha sido una de las consecuencias de que las mujeres no existieran como sujetos, a todos los efectos, hasta bien entrado el s. XX.

2- Las complicaciones que para la visibilidad tiene el exceso de responsabilidad respecto al buen funcionamiento del ámbito privado:

La visibilidad lésbica es una cuestión que se complica aún más por el exceso de responsabilidad respecto al buen funcionamiento del ámbito privado

⁷ Una ley que perseguía a los sujetos de actos "peligrosos" no a las prácticas, y que se aplicaba a la homosexualidad masculina. Las lesbianas, cuya sexualidad no era contemplada, fueron ignoradas en la redacción de los supuestos punibles, más información en LLAMAS RICARDO y VILA FEFA "Spain: Pasion for life. Una historia del Movimiento de Lesbianas y Gays en el Estado Español", en Xoxé M. Buxán (Ed.), *Conciencia de un singular deseo*, Barcelona, Ed. Laertes, 1997

⁸ Para más información sobre este punto ver la ponencia de SIMONIS ANGIE "Lesbofilia: asignatura pendiente del feminismo español" que se puede leer en <http://www.felgt.org/temas/politicas-lesbicas>

que tienen las mujeres. Resulta en este punto útil la anotación de Platero⁹ acerca de las diferencias en la concepción de ciudadanía para mujeres y hombres “las mujeres estamos ligadas a la ciudadanía social, donde nuestras aportaciones y las prestaciones recibidas del estado están ligadas al trabajo no remunerado en el ámbito doméstico y privado, bajo la ética del cuidado. Los varones por el contrario, estarían ligados a la ciudadanía civil, donde se establece el contrato entre iguales en el espacio público”.

Hoy día, todavía se puede decir que las mujeres son las principales responsables del buen funcionamiento del ámbito privado de la casa y los cuidados¹⁰, siendo este aspecto un gran handicap para la visibilidadlésbica.

Una de las consecuencias de esta mayor responsabilidad adjudicada a las mujeres respecto al trabajo doméstico, a la familia y a los cuidados es la reducción significativa del tiempo disponible para el ocio que suelen tener las mujeres. Alberdi¹¹ señala que las diferencias más significativas en cuanto a usos del tiempo entre hombres y mujeres son que, como media, éstas dedican más tiempo al trabajo no remunerado y aquéllos tienen más tiempo de ocio. Esta cuestión no es baladí y afecta sobre todo, hoy día, y según mi experiencia, a mujeres adultas, con hijos/as y excesivamente ocupadas en el cuidado de los demás, entre las que se hallan numerosas lesbianas.

3- Vivir la sexualidad de forma placentera, un punto de partida para la visibilidad:

La complejidad de la sexualidad exige hablar tanto de agresiones y opresiones como de placer y felicidad.

La cultura androcéntrica a la que pertenecemos niega muchas cosas a las mujeres, entre ellas su sexualidad y la capacidad para vivirla plenamente,

⁹ PLATERO MENDEZ RAQUEL, “Entre la invisibilidad y la igualdad formal” en Angie Simonis (eda.), *Cultura, homosexualidad y homofobia VOL. II / Amazonia: retos de visibilidad lesbiana*, Barcelona, Ed. Laertes, 2007, p. 99

¹⁰ El 84% de los cuidadores principales son mujeres, dato sustraído del *Libro Blanco de la Dependencia*, publicado por el PSOE en 2004.

¹¹ ALBERDI INES, *La nueva familia española*, Madrid, ed. Taurus, 1999, pp. 249-252

por lo que a menudo son ninguneados los sentimientos, las sensaciones y las experiencias de la sexualidad de las mujeres. A pesar de la enorme información social que existe, a través de abundantes publicaciones e investigaciones, todavía muchas mujeres desconocen aspectos de su sexualidad y mantienen numerosos tabúes que no sólo las perjudican sino que refuerzan la idea de que para la mujer el sexo es secundario y que vivirlo de forma placentera no es importante. Las mujeres lesbianas se ven igualmente perjudicadas por esta situación que complica aún más la visibilidad.

La idea de que lo gay es divertido y muy glamoroso es fruto de la existencia de un patrón social que hace que sea más aceptada y consentida la vivencia y exteriorización de deseos y sentimientos sexuales en varones. Esta cuestión potencia la visibilidad de los hombres homosexuales al facilitar un proceso más rápido en el desarrollo de una identidad sexual. Este reconocimiento social de su sexualidad que tienen los gays todavía no ha alcanzado a las lesbianas, con lo que este proceso resulta más difícil para ellas y en consecuencia también su visibilidad. A este respecto un dato diferencial entre hombres y mujeres que Pérez Sancho¹² extrae de su estudio, es el de que los hombres revelan antes y con mayor frecuencia su homosexualidad al entorno.

Es evidente que en el terreno de la sexualidad los hombres y las mujeres no están en el mismo sitio. Los puntos de partida son diferentes y para promocionar la visibilidad lésbica sería conveniente hablar más del deseo sexual de las mujeres y fomentar el que éstas vivan en tonos más positivos su sexualidad. Se hace necesario que las lesbianas, no sólo los gays, sientan por parte de sus entornos además de la “políticamente correcta” aceptación social, la reafirmación y el reforzamiento de su deseo sexual.

El problema de la etiqueta lesbiana

¹² PÉREZ SANCHO BEGOÑA, *Homosexualidad: secreto de familia. El manejo del secreto en familias con algún miembro homosexual*, Madrid, Ed. Egales, 2006

El término lesbianismo nos acerca a una realidad diversa, compleja y cambiante en donde no todas las mujeres adoptan el mismo significado respecto a sus propias vivencias homosexuales. No hay una manera exclusiva de ser lesbiana, ni de identificarse como tal, de hecho, sólo una parte de las mujeres entrevistadas en esta investigación se identifican al cien por cien con el apelativo lesbiana, otras en cambio lo relativizan mucho más y no adoptan tal categoría para sí mismas aunque lleven años manteniendo una relación sexual con otra mujer.

La visibilidad es un acto público en el que es inevitable la exposición al significado que los demás tienen de lo que es ser lesbiana. En este sentido, el etiquetaje es algo consustancial a la visibilidad y siempre habrá una distancia entre el significado que para las mujeres que se visibilizan tiene su lesbianismo y la etiqueta social de lesbiana. “Sean lo que sean las lesbianas, lo que no cabe duda es que son representadas. Y las representaciones importan porque construyen y porque construyen anteponiéndose a la experiencia”¹³. Las representaciones sociales del lesbianismo no suelen coincidir con las que tienen de sí mismas las lesbianas. Esta particularidad de la visibilidad tiene una gran importancia ya que a menudo es un gran obstáculo para que las mujeres manifiesten su lesbianismo.

Mantener actitudes de reserva, resistirse a ser nombradas y catalogadas como lesbianas son cuestiones absolutamente legítimas y entra dentro de la libertad que tenemos las personas para acogernos y adaptarnos a las identidades sociales que se establecen en torno a la sexualidad. Es más, a muchas de las mujeres entrevistadas no acogerse a una etiqueta les ha ayudado en su proceso de hacerse visibles. Pero las ventajas que se obtienen en el ámbito individual se pierden cuando se analiza a un nivel colectivo las dificultades para nombrar las experiencias lésbicas, ya que la falta de nombres o la falta de adscripción inequívoca a uno no deja de ser problemática cuando una realidad tiene que ser visibilizada y legitimada socialmente.

¹³GIMENO, BEATRIZ, Op. Cit, p. 293

3- Consecuencias para la visibilidad de la falta de identificación con la denominación de lesbiana

La falta de identificación colectiva que se observa con la denominación *lesbiana* es un obstáculo para la visibilidad por varias razones:

- Se puede perder una base de identificación colectiva que todavía es necesaria para la realización de demandas sociales y la lucha contra las discriminaciones.
- Es refugiarse en una invisibilidad individual que obstaculiza la transformación de una realidad que sigue siendo prejuiciosa y sexista.
- Se impide la creación de referencias sociales positivas que puedan servir a lesbianas ocultas o a las que están en proceso de descubrimiento.

Conclusiones:

- Para las mujeres lesbianas la visibilidad no es una cuestión fácil y han de realizar un enorme esfuerzo para enfrentar y superar los numerosos obstáculos con los que conviven: miedos, vergüenzas, culpabilidades, sentimientos de diferencia, rareza o anormalidad, la soledad, el silencio, y homofobia interiorizada; hasta poder llegar a decir “no soy heterosexual, soy lesbiana”. Estos obstáculos son producto de los prejuicios con los que se encuentran desde el momento en que empiezan a sentir atracción hacia otras mujeres.
- Liberarse de las definiciones estereotipadas del lesbianismo y recuperar una identidad menoscabada y socialmente impuesta conduce a las mujeres a largos y complejos procesos para aceptarse como lesbianas y poder hacer visible esta condición. Todas las mujeres lesbianas, independientemente de la edad o posición social, pasan por estos procesos.

- Las recién alcanzadas reformas legales han creado una “ilusión de igualdad” que explicaría la actitud de los agentes sociales y la sociedad en general al minimizar los efectos de la lesbofobia, esta actitud se deriva de la relación directa que se establece entre los cambios legales y los sociales, de forma que se piensa que si la igualdad legal se ha conseguido también la social. Así, se considera que ser lesbiana ya no crea conflictos. Esta forma de pensar dificulta desvelar situaciones reales de discriminación y exclusión social por razones de opción u orientación sexual y provoca que la visibilidad no tenga un significado social y político, convirtiéndose en un asunto personal en el que todo queda solucionado si la mujer se acepta como lesbiana.
- Este aspecto se refleja en el carácter de privacidad y de clandestinidad que tienen los procesos de aceptación y visibilidadlésbica, procesos que, por una parte, hacen inviable la felicidad de las lesbianas durante una buena parte de sus vidas al originarles abundantes problemas psicológicos, y que por otra, no generan ni debate ni alarma social porque no se les concede ni la importancia ni la dimensión política que tienen. Sería recomendable que los agentes sociales que intervienen en los ámbitos de la educación, la política, el asociacionismo y la prestación de servicios asistenciales valoraran estos procesos no sólo en su dimensión personal, sino también en términos de empoderamiento, éxito social y de superación de los obstáculos heterosexistas que históricamente impiden a las mujeres ser dueñas de su sexualidad. Sólo de esta forma, teniendo en cuenta que los actos de visibilidad se realizan en contextos donde la heterosexualidad se presenta como un factor dominante ejerciendo su poder a través de la lesbofobia y el sexismo, se podrán empezar a detectar los hechos, a menudo sutiles, que provocan el déficit de visibilidadlésbica.
- La visibilidad se nutre de referentes históricos, de los medios de comunicación, del espacio público, del reconocimiento social de la sexualidad, del poder político y económico, y en la actualidad todos estos aspectos son deficitarios para las mujeres. Así, es relevante tener en cuenta que las lesbianas no están situadas en el mismo plano social, político,

económico y sexual que los gays de lo que resulta un *marcado déficit de visibilidad social de éstas con respecto a sus pares masculinos*. Por tanto *la realidad de las lesbianas tienen que ser considerada cualitativamente diferente a la de los gays y en consecuencia es imprescindible que sea observada, analizada y valorada en esa diferencia*. Realizar esta distinción es fundamental para la planificación y la puesta en marcha de políticas cuyo objetivo sea fomentar la visibilidad y participación social de las mujeres lesbianas, porque si bien gays y lesbianas “salen del armario” cuando tienen garantías para hacerlo, por ahora, los hombres tienen más facilidades que las mujeres en términos de obtención de apoyos sociales, económicos y políticos.

- Hay que considerar además el diferente recorrido histórico que tienen hombres y mujeres en cuanto a su reconocimiento como sujetos jurídicos. Este reconocimiento, que para las mujeres apenas tiene cincuenta años, ha determinado el significado que para las lesbianas tiene la invisibilidad que no es otro que la: no existencia a lo largo de la historia, ni para bien ni para mal, las enormes dificultades para enfrentar los prejuicios y estereotipos propios de la lesbofobia y las pocas posibilidades de respuesta pública como colectivo social.
- Un gran handicap para la visibilidad lésbica es la mayor responsabilidad adjudicada a las mujeres respecto al trabajo doméstico, a la familia y a los cuidados. Esta hiperresponsabilidad tiene dos consecuencias importantísimas para el desarrollo de la sexualidad lesbiana: 1) la facilidad de las mujeres para actuar según los intereses de los demás renunciando al propio bienestar, a la intimidad y a la búsqueda del placer sexual, 2) la reducción significativa del tiempo disponible para el ocio que suelen tener las mujeres, tiempo imprescindible para el establecimiento de las relaciones afectivas y sexuales. Estas cuestiones no son baladíes y afectan sobre todo a lesbianas adultas, casadas, separadas o divorciadas y con hijos/as. Estos aspectos deberían de estar presentes cuando se planifican las políticas para la igualdad entre mujeres y hombres, de forma que se integre el déficit de visibilidad de las lesbianas con las situaciones específicas de

discriminación de las mujeres. En esta línea sería deseable que los Planes de Igualdad entre mujeres y hombres y/o cualquier otra propuesta de trabajo que se dirija a eliminar las desigualdades de género, tanto elaborados desde los diferentes organismos públicos como desde las entidades privadas, incluyeran entre sus acciones referencias explícitas sobre la mujer lesbiana con el fin de sensibilizar y eliminar actitudes lesbofóbicas.

- Las lesbianas son mucho más visibles en el ámbito privado que en el público, así la visibilidad en la familia y en el círculo de amigas y amigos, es más amplia y se maneja mejor que la visibilidad en el mundo laboral, en el vecindario, la calle, los medios de comunicación, en la política, en el mundo empresarial, ... El déficit de visibilidad de las lesbianas es especialmente significativo en la esfera de lo público, lo que conlleva la ausencia de mujeres dispuestas a abanderar el lesbianismo y sus reivindicaciones y que se deriva, entre otras razones, de la percepción que tienen las propias lesbianas de que su lesbianismo pertenece a un ámbito absolutamente privado.
- El origen de esta percepción tan privada del lesbianismo está en la educación que sobre sexualidad reciben las mujeres, a quienes se enseña a vivirla de forma íntima y discreta y sin hacer de ello el centro de atención, por lo que no les resulta sencillo hacer públicas las cuestiones sexuales. Por otra parte, la existencia de un patrón social que hace que sea más aceptada y consentida la vivencia y exteriorización de deseos y sentimientos sexuales en varones, potencia la visibilidad de los hombres homosexuales al facilitar un proceso más rápido en el desarrollo de una identidad sexual. Este reconocimiento social de la sexualidad que tienen los gays todavía no la tienen las lesbianas, con lo que resulta más difícil para ellas la visibilidad y el desarrollo de una identidad lésbica. La proporción de mujeres que públicamente hablan de su lesbianismo no aumenta en la medida en que lo hacen los avances sociales y legales. Tampoco se puede decir que la visibilidad de las lesbianas en el ámbito público alcance en número y en diversidad de situaciones sociales a la lograda por los gays.

- Una realidad muy palpable en la visibilidad social del lesbianismo es la ausencia de mujeres lesbianas que ocupan posiciones altas en la escala social y económica, cultural y política. Estas son las razones de esta ausencia: 1) la excesiva estigmatización social a la que se ve sometido todavía el lesbianismo, 2) el temor a la pérdida de credibilidad en la realización de determinadas funciones de dirección o liderazgo si se conociera la condición de lesbiana de la mujer, 3) el miedo a que los logros, potencialidades y capacidades personales sean ensombrecidas por una única faceta, la de ser lesbiana, 4) no se considera importante hacer una declaración pública del lesbianismo desde sus ámbitos de actuación, 5) se perciben los temas referidos a la sexualidad desde un plano estrictamente personal.
- A pesar de que para la normalización del lesbianismo los actos de visibilidad de las lesbianas en los ámbitos personales y cotidianos son importantes y valiosos no tienen éstos la misma relevancia que los de quienes toman una iniciativa de visibilidad más pública y política. Estamos ante una cuestión que debe ser analizada en profundidad por las lesbianas en general y en particular por aquellas que se organizan en asociaciones, porque si bien la visibilidad ni se impone ni se consigue por decreto, sí parece que demanda una mayor conciencia de responsabilidad y solidaridad de cada lesbiana para con el resto para conseguir que la sociedad sepa que el lesbianismo existe en todos los ámbitos. Además, hay que tener en cuenta que cuando se parte de una visibilidad cero o escasa, salir del ámbito privado de la casa y acudir a los espacios públicos fomenta y favorece el que las mujeres hagan público su lesbianismo, al tener más oportunidades de contactar con otras realidades y con más diversidad de personas que les pueden aportar unos apoyos imprescindibles.
- Dada esta situación de desequilibrio entre la visibilidad privada y la pública se ve imprescindible la puesta en marcha de campañas públicas de sensibilización que aseguren a medio plazo un sistema de referencias positivas y sólidas que de confianza a las mujeres para integrar su

lesbianismo como una parte más de su vida cotidiana en ámbitos tan importantes como son la política, el sindicalismo, la cultura, el deporte, los medios de comunicación y la empresa.

- Los contextos sociales donde las lesbianas se tienen que hacer visibles actúan con bastantes limitaciones porque se mueven con una inercia heterosexista y unas expectativas sociales que son contrarias a los intereses de las lesbianas. En consecuencia éstas, para alcanzar cuotas de visibilidad aceptables, tienen continuamente que negociar, construir y manejar su lesbianismo en grupos sociales que no tienen rituales, normas o modelos para las situaciones que plantean, viéndose obligadas de forma constante a cuestionar y romper guiones de vida preestablecidos para reinventarlos de nuevo y adaptarlos a sus circunstancias. Esto ocurre de forma independiente al contexto que se trate: la familia, la cuadrilla de amigos/as, el trabajo, el sistema educativo, el vecindario, etc.
- Un contexto importante es la familia de origen que se revela como un espacio vital para las jóvenes lesbianas por los fuertes sentimientos de apego que establecen con sus madres y padres y por la tardanza en abandonar el hogar parental. Esta cuestión hace que el revelar el lesbianismo en sus familias sea un asunto de gran importancia para ellas, capaces de subordinar su felicidad a este hecho. Esta vivencia es desconocida por madres y padres, que ignoran, por lo general, todo lo relacionado con el lesbianismo y sobre la etapa larga, difícil y llena de miedos e incertidumbres, por la que su hija pasa para aceptar y hacer visible su orientación. Bien por desconocimiento o porque no quieren admitir el lesbianismo de sus hijas, generalmente, padres y madres no intervienen en el desarrollo afectivo y sexual de sus hijas adolescentes y jóvenes, y en consecuencia dejan de ser para ellas la fuente de apoyo y reconocimiento que tienen que buscar en otros lugares como es el “ambiente” o la asociación LGTB. Es preciso que los programas de apoyo e intervención familiar públicos tengan en cuenta la orientación sexual de las personas, porque esta es una fuente de conflictos familiares, a menudo,

muy encubierto y porque se necesita fomentar la diversidad sexual en el interior de las familias.

- El mundo de la educación, tanto formal como no formal, es otro ámbito de gran importancia ya que actúa, en muchos sentidos, como un alargamiento de la educación hacia la heterosexualidad normalizada que las mujeres empiezan a recibir en sus familias y que invisibiliza el lesbianismo. Existen serias limitaciones que en la actualidad impiden que este ámbito sea un espacio favorecedor de la visibilidad de las mujeres lesbianas que pasan por él.
- Se vuelve imprescindible trabajar en el ámbito de la educación formal y no formal fomentando medidas que aseguren el desarrollo positivo de la personalidad de adolescentes y jóvenes lesbianas y gays y que eviten los acosos morales y agresiones físicas a las que a menudo son expuestas/os.

Medidas tan necesarias como:

1. Incluir de forma sistemática los contenidos sobre diversidad de orientaciones sexuales y de género en los curriculums de todos los estudios y niveles educativos, en todos los centros docentes de Euskadi, públicos, concertados y privados
2. Incorporar el conocimiento de la diversidad sexual y contenidos sobre identidad de género e identidad sexual en la formación continuada de todo el personal docente.
3. Impulsar seminarios de formación en la diversidad sexual para las asociaciones de madres y padres de alumnos/as.
4. Fomentar convenios de colaboración entre entidades educativas, culturales y de tiempo libre y las asociaciones LGTB. En esta línea dotar de apoyos y recursos a los organismos que elaboren proyectos educativos tratando la diversidad de orientaciones .
5. Facilitar la visibilidad del profesorado homosexual y lesbiano para que el alumnado tenga referencias cercanas y positivas de carácter lésbico y gay, y que les sirva de apoyo en momentos críticos

6. Trabajar en valores de transformación social desde el campo del Tiempo Libre impulsando la formación en la tolerancia y la diversidad sexual a los diversos agentes que intervienen en él.

- En el entorno laboral hay que destacar que sólo un 7% de lesbianas, frente a un 16% de gays, hacen pública su condición sexual.. Esta diferencia en los niveles de visibilidad se relaciona inevitablemente con la marcada discriminación sexista que existe en el mundo laboral.
- Las reticencias de las mujeres para hacer público su lesbianismo revelan que las manifestaciones de discriminación y homofobia son todavía demasiado habituales en los lugares de trabajo y que hechos como la falta de despidos por opción sexual y de denuncias por discriminación laboral no pueden ser interpretados como ausencia de lesbofobia y homofobia.
- Un número elevado de mujeres ocultan su lesbianismo en el trabajos porque les preocupa, más que el despido, el ser objeto de cotilleo, el sentirse el centro de atención y los comentarios jocosos acerca de su sexualidad. No hay que obviar, sin embargo, que hay un sector importante de mujeres con trabajos más precarios e inestables, que sí se ocultan por temor al despido. Del mismo modo, el ocupar cargos directivos en las empresas no asegura una mayor visibilidad.
- Trabajar en la administración pública, contar con directrices objetivas que regulen las relaciones funcionales y jerárquicas de la empresa y que éstas tengan un número grande de trabajadores/as, son características que favorecen la visibilidad de las lesbianas.
- Tener “pluma” puede facilitar la visibilidad a ciertas mujeres en la medida en que no hay lugar para presunciones de heterosexualidad por parte de sus compañeros y compañeras, pero la pluma puede convertirse también en un elemento discriminatorio en la contratación y selección de personal en sectores laborales tradicionalmente femeninos.

- En el ámbito laboral se hace necesario un compromiso más explícito por parte del conjunto de fuerzas sindicales en el impulso de campañas divulgativas que fomenten la visibilidad real de lesbianas y gays en sus lugares de trabajo. De igual forma en las campañas que se realicen contra la discriminación sexista en el trabajo debería incluirse el criterio de la orientación lésbica con el fin de facilitar de forma específica la visibilidad de aquellas mujeres que son lesbianas. Así mismo y por parte de las administraciones públicas, sería recomendable la realización de una guía de buenas prácticas empresariales y de relaciones laborales que incluyan recomendaciones para la no discriminación de lesbianas y gays.
- Entre los factores que facilitan la visibilidad de las mujeres lesbianas están: los avances sociales y legales, el disponer de referencias positivas a través de los mass media, las asociaciones LGTB y feministas, las migraciones, el “ambiente” lésbico, los Chat de lesbianas que existen en Internet, y en general aquellos factores que favorecen los procesos de descubrimiento y aceptación del lesbianismo, el encuentro con otras lesbianas, la adquisición de un mayor conocimiento sobre la propia sexualidad, la realización de actividades lúdicas y culturales, el emparejamiento y la sensibilización sobre los derechos de las mujeres y las lesbianas. Hay que destacar entre estos factores: 1) disponer de un círculo de amigas lesbianas; 2) tener una actitud crítica respecto a las normas sobre sexualidad y los papeles tradicionales de género.
- La maternidad ha invisibilizado durante muchos años a las mujeres lesbianas, al ser el producto de matrimonios no deseados donde los hijos se convirtieron en una de las razones para renunciar o postergar el deseo lésbico. No obstante la situación ha cambiado y la visibilidad lésbica hoy día se hace inevitable cuando se accede a la maternidad de una forma libre como es el caso de muchas de las actuales madres lesbianas, que tienen hijos, fundamentalmente, a través de la reproducción asistida. Éstas acceden a una visibilidad que no es correspondida con el mismo nivel de compromiso por parte de las instituciones públicas, las cuales, a día de hoy,

presentan bastantes vacíos en sus protocolos de actuación para adecuarse a las necesidades de las familias lésbicas.

- Si importante es no homogeneizar las experiencias de gays y lesbianas también lo es no hacerlo respecto a las diferentes situaciones sociales en las que viven las mujeres. Cada una de estas situaciones hará referencia a unas necesidades y unas circunstancias específicas que hacen variar el modo en cómo las mujeres gestionan la visibilidad lesbiana. Se revelan como preocupantes las situaciones de ciertos sectores de lesbianas en los que: 1) la exclusión y vulnerabilidad social son grandes, 2) resulta más costoso el reconocimiento del lesbianismo tanto por parte de sus entornos inmediatos como de los servicios sociales a los que acuden y 3) se cuenta con menores oportunidades de obtención de recursos de socialización lésbica. La visibilidad del lesbianismo puede ser nula o muy deficiente en los siguientes sectores de mujeres: 1) mayores, 2) inmigrantes, 3) de etnia gitana, 4) que tienen algún tipo de discapacidad bien física o psíquica, 5) mujeres casadas en matrimonio heterosexual, y 6) transexuales femeninas.

- Frente a esta situación, sería conveniente que las instituciones del ámbito del bienestar social incluyera en sus protocolos de intervención el criterio de exclusión y vulnerabilidad social por orientación social, de forma que los diversos agentes que trabajan en este campo consideren que, para conseguir la mejora de la calidad de vida de las personas también puede ser importante tener en cuenta las formas en como viven su sexualidad. Así mismo se ve importante el impulso y la creación de líneas de subvención a las entidades LGTB que faciliten especialmente la integración y la cohesión social de los sectores de lesbianas, gays y transexuales mayores, inmigrantes, de etnia gitana, que tienen discapacidad, y que están casadas en matrimonio heterosexual.

- En estas tres últimas décadas se han dado importantes avances en la visibilidad de las mujeres lesbianas. Este hecho se deja notar especialmente en las lesbianas jóvenes más dispuestas a manifestar públicamente su condición. La coyuntura social y legal en la que viven

desde que descubren su deseo lésbico posibilita que el proceso de asunción del lesbianismo sea más rápido y fácil y que cuenten con recursos más numerosos y diversos para que este proceso no les marque ni la adolescencia ni la juventud de manera tan profunda como a las lesbianas de décadas pasadas.

- Pero el análisis de la situación de la juventud lesbiana no puede hacerse sólo en base a la percepción de estos avances, y partiendo de los logros conseguidos habrá que analizar porqué en la actualidad todavía es corriente para muchas mujeres que el despertar de su sexualidad no coincida con la aceptación positiva de su lesbianismo y que tras su descubrimiento a muchas de ellas les siga quedando un largo camino lleno de soledades, falta de referencias positivas y silencios. Hay cuestiones fundamentales, como son estas últimas, que todavía no han cambiado, con lo que la sociedad y sus diversas instancias socializadoras siguen teniendo grandes retos de cara a lograr la igualdad real con independencia de la opción sexual.
- La sociedad sigue siendo un ámbito limitador y en ocasiones negativo para el desenvolvimiento del lesbianismo en términos de igualdad, libertad y dignidad. La invisibilidad o la “visibilidad sugerida de manera negativa”, sigue siendo un mecanismo fundamental que fomenta el alejamiento de las lesbianas de los espacios públicos. La evolución de la visibilidad social de las mujeres lesbianas parece tener su “techo de cristal” que impide avanzar en correspondencia a lo que socialmente y legalmente se ha logrado en los derechos tanto de las mujeres como de gays y lesbianas.
- Alcanzar mayores cuotas de visibilidad y aceptación de la sexualidad entre mujeres no puede ser únicamente responsabilidad de éstas, en este sentido es la misma sociedad quien, desde todos sus ámbitos legislativo y jurídico, laboral, sanitario, educativo y formativo, cultural y de ocio, comunicativo, participativo y solidario, tiene que articular y dotarse de mecanismos para avanzar en la comprensión del lesbianismo.

VISIBILIDAD Y PARTICIPACIÓN SOCIAL DE LAS MUJERES LESBIANAS EN EUSKADI

- Resulta imprescindible entender que el logro de una sociedad cada día más cohesionada y respetuosa con la diversidad afectiva, sentimental y sexual de las personas se tiene que corresponder con la igualdad entre las mujeres y los hombres y que si esta no se da, toda aceptación, respeto y niveles de visibilidad que se logre para el colectivo de gays y lesbianas será más deficiente para éstas que para los primeros.
- Conseguir una sexualidad que para las mujeres sea cada día más grata, placentera, libre de coerciones y reconocida pública y socialmente, es fundamental para facilitar la visibilidad de las lesbianas. Este logro no será posible si en las agendas de trabajo de las diferentes entidades públicas y privadas no se incluye, como una parte más de los derechos humanos de las mujeres, el debate sobre los derechos sexuales y de orientación sexual.